

CADA vez que la izquierda italiana se plantea la hipótesis de un triunfo electoral, el fantasma de Salvador Allende se adivina sobre las cabezas de sus principales líderes, y la sombra siniestra del golpe de Estado chileno ennegrece el mapa de una Italia roja. La experiencia histórica adquirida a raíz del difícil Gobierno de la Unidad Popular en Chile, y su dramática caída final, pesan poderosamente sobre la izquierda italiana, condicionando su estrategia, desde los propios términos del "compromiso histórico" formulado por el PCI. Y no importa que la realidad latinoamericana sea diferente, ni que en Europa resulte más difícil de aceptar la eventualidad de un levantamiento militar. La realidad es que también en Francia llegó a especularse sobre la actitud de los militares ante las pasadas elecciones, cuando los sondeos previos de opinión anunciaban ya la escasa diferencia de votos entre derecha e izquierda, y la posibilidad de una victoria de esta última quedaba abierta.

Sin embargo, se habló muy poco de los militares italianos durante las recientes elecciones, pese a que en los cuarteles se siguiera con extrema atención la marcha de sus resultados, y que cada partido, con idéntico sigilo, mantenga desde mucho tiempo atrás unas relaciones sumamente cuidadosas con los centuriones. El tema está ahí, siempre tratado en voz baja, y con la dificultad del característico hermetismo militar obstaculizando su tratamiento.

POLITIZACION DE LOS MILITARES

Cuando la crisis que condujo a las elecciones obligó al cierre de las Cámaras, quedó interrumpida la preparación de un nuevo reglamento militar, en cuyo texto debían replantearse los derechos y deberes del uniformado. En el curso de su tratamiento, se reflejaron dos concepciones opuestas del papel de los militares: la Democracia Cristiana pretende contar con unas Fuerzas Armadas siempre al servicio del poder, convertidas en un disciplinado instrumento del ejecutivo, mientras que el Partido Comunista defiende la idea de unas Fuerzas Armadas democratizadas, identificadas con el pueblo, cuyos integrantes fuesen siempre políticamente libres. Ambos planteamientos se debaten y enfrentan en los cuarteles, desde los reclutas hasta el Alto Mando. Y no han faltado síntomas de ello en los últimos tiempos.

Hace poco más de un año, trascendió un caso significativo, cuando el comandante de Marina, Franco Accame se vio obligado a dimitir de sus funciones militares. Accame, oficial que había demostrado una honda



El general de Aviación Nino Pasti, ex jefe del programa F-104 y de planes nucleares para el sector Sur de Europa de la OTAN, que se presentó como candidato comunista independiente en las últimas elecciones italianas.

EL SILENCIO DE LOS GENERALES

preocupación democrática en cuestiones internas del cuerpo al que pertenecía, alentó a los oficiales de su barco, "El Indómito", para que enviaran un telegrama de solidaridad al suboficial del Ejército del Aire, Giuseppe Sotgiu, procesado por "resistencia y ultraje a la autoridad" tras manifestarse exigiendo distintas mejoras en el reglamento militar. Pero el "caso Accame" no es el único. La evidente "politización" de los centuriones italianos se hace más intensa cuanto más se descende en el escalafón. Y en diciembre pasado, en Milán y Roma se produjeron manifestaciones callejeras de soldados y suboficiales que —cubiertos los rostros con paños rojos— protestaban ruidosamente contra el anticuado y estricto reglamento en vigor. En los cuarteles se han organizado "asambleas democráticas" a despecho de los códigos. Y varios soldados han sido procesados y condenados por indisciplina, mientras la extrema izquierda comienza a hacerse presente entre la juventud cuartera.

En seguida, la extrema derecha se preocupó en denunciar la "infiltración marxista" en las Fuerzas Armadas. Que los militares italianos piensen por sí mismos, que cuestionen su función social y su papel político, que pretendan ser ciudadanos como los demás, que traten de modernizar la vida dentro de su institución, irrita fuertemente a los partidos derechistas, que cuentan con ellos como simples piezas de una maquinaria dispuesta a ser utilizada sin preguntar nunca en beneficio de qué intereses. Así, el neofascista Movimiento Social Italiano (MSI) anunció la creación de "núcleos anticomunistas" dispuestos a actuar en los cuarteles y campamentos, mientras la prensa más conservadora pide periódicamente que se investiguen las actividades políticas de la izquierda en ambientes castrenses.

POLITICA MILITAR DEL P. C. I.

El Partido Comunista Italiano se ha planteado cuidadosamen-

te su política militar, y defiende un "programa" que resulte sugestivo para todos los hombres de armas con espíritu democrático: salvaguardia de carácter unitario, nacional y popular de las instituciones militares; representación democrática; garantía de derechos constitucionales; reforma de códigos para tiempos de paz; nuevo procedimiento de reclutamiento de oficiales que garantice el equilibrio de extracción social e incluso regional; programas de estudio; mejoras económicas, etcétera.

Pero la izquierda no olvida que el principal peligro golpista provendría siempre del Departamento de Inteligencia, cuyas estructuras aparecen ligadas en última instancia a la compleja maquinaria del Pentágono. Y por ello incluyó entre sus propósitos un plan de reforma para limitar sus actividades al contraespionaje y problemas de defensa, a la vez que reforzar los mecanismos parlamentarios para su control democrático.

Efectivamente, la colaboración entre los servicios de inteligencia militar italianos y los grupos neofascistas ha sido denunciada en varias ocasiones. Y como para prestar credibilidad a las sospechas, dos oficiales que habían ocupado el puesto de mayor responsabilidad en el SID se presentaron a las elecciones, en distintas oportunidades, dentro de las listas del MSI —Derecha Nacional: el general De Lorenzo en 1972, y el general Miceli el pasado 20 de junio.

Al otro lado, y como punto del trabajo político de la izquierda sobre las Fuerzas Armadas, el nombre del general retirado, Nino Pasti —que fuera adjunto en el mando de la NATO para asuntos nucleares hasta 1968— aparecía en las listas del PCI, y alababa ante la prensa las características de "seriedad, honestedad, capacidad y democracia", que encontraba en el partido de Berlinguer.

La bipolarización política que vive Italia ha alcanzado a sus Fuerzas Armadas. Es evidente. Pero también lo es que la mayoría de los altos mandos sitúan su pensamiento a la derecha. De todas formas, la posición que vaya a adoptar en el futuro es imposible de predecir. La sombra de un golpe se ha proyectado varias veces sobre la prensa italiana, la última de ellas cuando el plan "Rosa de los vientos", atribuido al SID dos años atrás. Si se realizara el "compromiso histórico", acaso no hubiera ocasión para su posible intervención. Pero si la izquierda ocupara el poder sola, tras unas próximas elecciones, todos los ojos se volverían hacia los cuarteles. Y saber qué piensan los generales resulta siempre muy difícil. ■ VICENTE ROMERO.